



LA TRIBUNA

Los futuros de la educación

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Los sistemas educativos y de formación profesional, en plena mundialización, han de estar atentos al desarrollo de la ciencia y de la técnica con poderosos instrumentos de conocimientos más globales como son las humanidades

El pasado 27 de diciembre moría Jacques Delors, que ya formaba parte de los 'grandes padres' de Europa, así como de los visionarios de los futuros de la educación –plural atribuido a la UNESCO–. El reto de una cooperación internacional en materia de educación encontraba (y sigue encontrando) resistencias en los nacionalismos y en las fronteras de las soberanías nacionales (aquellos ministerios de Educación 'Nacional' que aún siguen sobreviviendo). Constituyó una preocupación mayor de la UNESCO que pronto vio venir el proceso de mundialización de la economía y sus incidencias de aprendizaje en la educación formal y en la formación profesional. Y se creó una comisión internacional en 1972 que produjo el informe 'Aprender a ser', educación y destino del hombre en un mundo complejo, incierto y precario. La Comisión Internacional sobre Educación adquirió un carácter permanente y llegó a ser presidida por Jacques Delors de 1993 a 1996, generando un informe de referencia, 'La Educación encierra un tesoro', que puso su énfasis en cuatro pilares fundamentales: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Son los grandes lineamientos de filosofía de la educación portadora de valores con fronteras abiertas y permeables. Desiderata que Jacques Delors aplicaba a los procesos educativos con miras a los futuros de la educación, como también la aplicó durante la presidencia de la Comisión Europea (1985-1995): «El combate por una Europa fuerte, portando con voluntarismo sus valores, sigue siendo mi combate», afirmaría. Con retorno de insistencia, dijo: «Para que la Unión Europea funcione, es preciso la

competencia que estimule la solidaridad que une y la cooperación que refuerza». A Delors se deben importantes logros durante su mandato: Tratado de Maastricht, euro, mercado único, carta social, programa transfronterizo Erasmus y la ampliación de miembros de la Unión Europea, entre ellos España. Cooperación y temple: «Compartiendo nuestra soberanía nacional podemos defender mejor nuestros intereses comunes (...) Las consecuencias de la mundialización serían mucho menos pesadas en consecuencias para la construcción europea».

Jacques Delors fue un autodidacta que adquirió una amplia cultura humanista, incluida la económica. Su compromiso con la sociedad lo inicia en el sindicalismo cristiano. Fue ministro abiertamente socialdemócrata con Mitterrand. Su balance en Bruselas, su rigor y su talento de hombre de Estado lo colocaba en 1995 como ganador de las elecciones presidenciales en Francia. Pero renunció, creo saber, para dar paso en la vida de lo político a su hija Martine, alcaldesa socialdemócrata de Lille. Creía en valores, tenía una cierta visión de Europa con rasgos federalistas contra los nacionalismos centrífugos. Ejerció el poder, pero el poder no era el alma de su vida.

Conocí personalmente a Jacques Delors en la UNESCO. Organizamos una de las reuniones de la Comisión Internacional sobre Educación en la ciudad de Túnez. Mientras los grupos de técnicos trabajaban, recorrimos algunos sitios culturales y paisajísticos tunecinos. Y en un momento determinado, le embargó una serena nostalgia y me comentó: «Túnez fue lugar familiar de viaje de bodas... que presagian futuros a construir». Los futuros de la educación no se reducen a finalidades y a objetivos, sino que abar-

can e impactan en los diseños sucesivos de los seres humanos en sociedad; en su estructura de valores y de principios éticos que trazan el perfil de ciudadano inseparable del perfil de sociedad en la que se desenvuelve. Los sistemas educativos y de formación profesional, en plena mundialización, han de estar atentos al desarrollo de la ciencia y de la técnica con poderosos instrumentos de conocimientos más globales como son las humanidades, en particular la filosofía y la historia comparada, que sustenten un espíritu crítico para asumir la cooperación transfronteriza, el diálogo con otras filosofías y otras historias, superando el analfabetismo del conocimiento del otro, en la perspectiva de una educación permanente (y no sólo formación para un puesto de trabajo). Alguien acuñó la expresión: Mozart sí, pero no sólo Mozart. Abrir las ventanas al 'exterior', atentos a la educación comparada y a la cooperación, es uno de los grandes retos de nuestra época, con especial información del conocimiento que se genera en la estructura productiva, en los laboratorios y en las productoras de nuevas tecnologías que van por delante de la educación reglada y de la formación profesional. Un ejemplo es el conocimiento que origina la industria armamentística e, incluso, las desarrolladoras de videojuegos en retroactividad. La Inteligencia Artificial ya entró en los futuros de la educación, lo que no debería impedir su conocimiento crítico de la mano de Aristóteles, Habermas o, ¿por qué no?, de las reflexiones de científicos contemporáneos sobre un Dios en los universos. Los futuros de la educación pueden permitirse muchos lujos de interpretación que han sido constantes en las historias de la humanidad.